

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1293 · DOMINGO 28 DE JUNIO DE 2026

Humildad: requisito de Dios para la santidad

«Así pues, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.»

POR MYRON LOSS

— MATEO 18:4

En este mundo todos quieren mandar. Hay una escasez de humildad y un exceso de orgullo. Cada vez menos personas están dispuestas a obedecer órdenes. Hay más guerras de independencia y países que nacen. Hay más matrimonios destruidos y cada vez menos que cumplen el «hasta que la muerte nos separe». Es más difícil hacer que la gente trabaje en equipo cuando ni los líderes ni los seguidores son humildes. Todos queremos ser jefes y nadie quiere ser siervo. Cada uno hace lo que cree que es correcto.

Pero ¿qué significa ser humilde? El diccionario lo define como «sumisión o rendimiento». Sencillamente, es considerarse de baja condición;

es no estar lleno de arrogancia y orgullo. Jesús lo dijo en Lucas 14:8-11: «Cuando seas invitado por alguno a un banquete de bodas, no tomes el lugar de honor, no sea que él haya invitado a otro más distinguido que tú, y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga "Dale el lugar a este"; y entonces,

avergonzado, tendrás que irte al último lugar. Sino que cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó, te diga: "Amigo, ven más adelante"; entonces serás honrado delante de todos. Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado».

Ser humildes es tener convicción del pecado; es estar conscientes de que entre más pequeños nos sintamos delante de Dios, más podrá Él obrar en nosotros. La humildad significa ser pobres en espíritu; esta es la primera de las bienaventuranzas, e indispensable para que se den en nosotros

todas las características de un cristiano.

Cuando un comité considera a varios candidatos para un puesto, suele decirse que a alguno le falta «personalidad», lo que yo interpreto como una persona humilde.

Hay una tendencia a dar más valor a una persona agresiva y segura de sí misma, pero Pablo dice «Digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno» (Romanos 12:3). La humildad es tener una evaluación realista de nuestra condición; es ser débil y sentirse insuficiente y estar conscientes de ello. El orgullo, por otra parte, es ser débil y creer que no es así.

¿Por qué un cristiano puede pensar de sí mismo como pequeño, débil e insuficiente, si somos hijos de Dios y estamos sentados en los lugares celestiales juntamente con Cristo? Sencillamente porque no debemos olvidar de dónde nos rescató el Señor. Todo,

absolutamente todo se lo debemos a Él.

Entre más humildes somos, más sorprendidos estaremos por la gracia y la misericordia que Dios muestra hacia nosotros. Él ya nos ha demostrado su amor de muchas formas, pero no debemos darlo por un hecho. No pensemos que Dios nos debe favores porque le somos fieles. No nos equivoquemos; cada vez que el Señor nos recompensa, debemos estar profundamente agradecidos, porque en realidad no lo merecemos. Es por su misericordia y su gran amor que le place bendecirnos, pero no porque hayamos hecho algo para ganarlo.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Con gusto te damos la bienvenida

Como cada domingo, nos da mucho gusto darles la bienvenida a todos los que nos visitan. Es nuestro propósito que aquí en La Vid puedas encontrar la presencia de Dios, así como el compañerismo de personas que también lo buscan.

Dios perdona al de corazón sincero

Nuestro Dios es justo, y su misericordia es eterna; nunca se aparta de los que obedecen su Palabra y le buscan de todo corazón. «Compasivo y clemente es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia. No contendrá con nosotros para siempre, ni para siempre guardará su enojo» (Salmos 103:8, 9).

ORACIONES
CON PODER

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un
grupo de estudio
bíblico en hogares.

Consulta las
direcciones
en internet:

www.lavid.org.mx



Del Viñador

Amar a Dios

«Nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero.»

— 1 JUAN 4:19

Colocó un puñado de barro encima de otro hasta crear una forma sin vida sobre la tierra.

Todos guardaron silencio mientras que el Creador buscaba dentro de sí y sacaba algo jamás visto. «Se llama decisión. La semilla de la decisión».

En el interior del hombre, Dios había plantado una semilla divina. Una semilla de su mismo ser. El Dios de poder había creado lo más poderoso de la tierra. Aquel que había escogido amar, había creado uno que podía amar en reciprocidad.

Ahora nos toca a nosotros tomar la decisión.

— MAX LUCADO

EL TODOPODEROSO
SERÁ PARA TI TU
ORO Y TU PLATA
ESCOGIDA. PORQUE
ENTONCES TE
DELEITARÁS EN EL
TODOPODEROSO, Y
ALZARÁS A DIOS TU
ROSTRO. ORARÁS A
ÉL Y TE ESCUCHARÁ,
Y CUMPLIRÁS SUS
VOTOS. DECIDIRÁS
UNA COSA, Y SE
TE CUMPLIRÁ, Y
EN TUS CAMINOS
RESPLANDECERÁ
LA LUZ.

— JOB 22:25-28



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
Se reanuda el 11 de agosto

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
Se reanuda el 13 de agosto

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
Se reanuda el 21 de agosto
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

Humildad: requisito de Dios para la santidad

Continúa de la Pág. 1

Pese a todo esto, ser humilde no significa ser autodestructivo; no es estar expuestos a la ignominia pública de continuo. Eso sería negar que hemos sido amorosamente creados por Dios y comprados por la preciosa sangre de Cristo.

La humildad bíblica es totalmente coherente con el propósito de Dios para que le glorifiquemos y lo exaltemos a través de la gracia hasta estar sentados con Cristo en los lugares celestiales. La verdadera humildad debe ser objetivo de todo cristiano.

No significa que vistamos pobremente, o hagamos alarde de lo poco que gastamos, de lo poco calificados que somos para algo, o de cualquier cosa que llame la atención hacia nosotros mismos.

A. W. Tozer escribió: «He conocido dos clases de cristianos: los que se enorgullecen de imaginar que son humildes y los humildes que tienen miedo de ser orgullosos. Debería existir una tercera clase: los que se olvidan del "yo" y dejan todo en las manos de Cristo, y rechazan perder tiempo en tratar de ser buenos y humildes por sí mismos. Ellos alcanzarán el objetivo mucho antes que el resto».

La voluntad de Dios respecto a la humildad es clara.

«Y cualquiera que se ensalce, será humillado, y cualquiera que se humille, será ensalzado» (Mateo 23:12).

«Habitó en lo alto y santo, y también con el contrito y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos» (Isaías 57:15).

«Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás» (Salmos 51:17).

«Pero a este miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra» (Isaías 66:2).

«Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo» (1 Pedro 5:5-6).

Nuestra actitud debe ser la misma de Cristo, quien «no consideró ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:6-8). «Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mateo 11:29).

Dios nos dio una lección en la forma en que Cristo vino al mundo, pero quizá algunos la pasamos por alto: nacer en un establo, en medio de una familia pobre, sin cuentas de ahorros ni estatus social... Hay mucho que aprender de esa escena.

La humildad es la marca del cristiano; será el estándar de la gloria en los cielos. Si deseo complacer a Dios, debo hacerlo bajo sus términos, y el primer requisito hacia la santidad es ser humilde. La humildad ante Dios no existe si no se demuestra delante de los hombres.